

## LAS NEUROCIENCIAS? o UNA NEURÓTICA CIENCIA?

Con el surgimiento de la ilustración emerge el materialismo mecanicista llamado a desterrar las ideas religiosas en pos de ubicar a la naturaleza y al hombre en el centro de la escena. Estas ideas son sostenidas en el libro del médico y filósofo francés del siglo XVIII Julien Offray de La Mettrie, "El hombre máquina" (1747). A fines del siglo XIX, los medios culturales europeos se vieron conmovidos por el fuerte impacto que causó el descubrimiento de la neurona por parte de Ramón y Cajal. Más contemporáneamente el libro de Pierre Changeux "El hombre neuronal" (1983) buscó relacionar las ciencias humanas con una visión biológica del hombre, centrada en las neurociencias. En su libro busca, de manera unilateral, hallar explicaciones neuro científicas para los temas humanos. Todo es explicado por la actividad neuronal. En esta línea es fácil suponer la psicosis como hereditaria. Igual que otras patologías psíquicas: la causa se ubica exclusivamente a nivel genético. Del genoma a la astronómica complejidad del cerebro todo estaría finalmente controlado por la organización neurológica. A partir de los años setenta el desarrollo de las llamadas "neurociencias", dio lugar al avance de la neurología sobre el estudio de las funciones de una amplia gama de neuro receptores poniendo el acento, entre otros, en la dopamina, la serotonina y la acetilcolina. No negamos estos descubrimientos pero el cuerpo al que nos referimos como psicoanalistas es el cuerpo erógeno contorneado por un acto de discurso que baña al sujeto con significantes que hacen de ese cuerpo un espacio de placer, gozo o sufrimiento. La pregunta que hoy nos convoca es: en qué lugar queda el psicoanálisis ante el avance hegemónico de las neurociencias. De otra manera: ¿Cómo se piensa al *hablante ser* efecto de un acto de discurso? ¿Cuál es la posición del analista ante el planteo claramente biologista de las denominadas neurociencias presentadas como la única vía para poder dar respuesta afirmativa a los enigmas existenciales? Nuestra apuesta es ética y nuestro deseo es no retroceder ante el negacionismo. En distintas universidades de psicología los cognitivistas, sostenidos en las neurociencias, han estrechado filas atacando duramente la presencia del psicoanálisis en sus claustros. No solo rechazan su

invención por “poco científica” sino que cuestionan su corpus teórico por considerarlo una forma de pensamiento obsoleto. En otros casos buscan englobarlo apelando al antiguo carácter de neurólogo de Freud “olvidando” que fue aquello de lo que él se apartó muy rápidamente. La figura irreverente para “La ciencia” sigue siendo la histeria. Esta puso en cuestión el saber médico mostrando que las localidades del padecimiento de su cuerpo no responden a los caminos de la anatomía. Allí donde hablaba a través del cuerpo, interrogaba de manera enigmática a los anatomistas. De esta forma caprichosa, en realidad inconsciente, la histeria abre interrogantes que la ciencia no puede discernir. Esos “caprichos” los escuchó Freud dando lugar a la emergencia de la palabra. También en pos de los importantes conocimientos logrados, la neurología pasa a expandirse en un campo de incumbencias inicialmente propio de la psiquiatría opinando sobre las descripciones de la nosología clásica, señalando que solo pueden explicarse por las modificaciones químicas de diversa índole ocurridas en los neuroreceptores. No solo se centran en el estudio de las alteraciones bioquímicas a nivel cerebral sino que toda conducta podría ser explicada por la biología molecular como consecuencia de fallas en el metabolismo y la regulación neuronal. Obviamente el concepto de inconsciente fue forluido en sus descripciones. Esta posición avasallante de las neurociencias se sostiene en el despliegue de psicologías cognitivo-conductual como formas de lograr, con un esquema de funcionamiento normativo, pautas de acción que modifiquen conductas erróneas. Estos planes de comportamiento, al mejor modo neo conductista, buscan lograr el “formateo” de aquella información almacenada de manera incorrecta en el cerebro que perturban la interacción del sujeto con el medio para incorporar otros modos de conductas que restituyan la homeostasis cerebral. Pese al manejo de técnicas basadas en la sugestión, que buscan seducir y “ordenar” para lograr resultados positivos, el fracaso asoma cuando el sujeto se revela a esa forma conductista que termina siendo una manera esclavizante de control sobre sus actos. “El malestar en la cultura” sigue estando presente de diferentes maneras a pesar de los avances “científicos” donde pareciera que los logros de la tecnología permiten disfrutar de un mayor confort. Las neurociencias se ofrecen como modernas respuestas que pueden poner freno a la angustia

existencial del sujeto ya que esta es explicada como producto de alteraciones hormonales y químicas, posibles de resolverse mediante fármacos adecuados. Si “la falla” en la información está dada por el genotipo se puede actuar sobre el fenotipo. Cuando ello no es posible por si solo, lo complementan con la colaboración de psicólogos cognitivo-conductuales dispuestos a adaptar al sujeto a las exigencias del medio mediante una batería importante de tips conductuales. Los pacientes pasan a ser sometidos al supuesto saber de una ciencia que aspira, en su ilusión neurótica, a contar con rápidos protocolos de comportamiento para todo aquello que se desvíe de la norma. ¿Qué diferencia hay con los reclutadores de almas sufrientes quienes de diversas formas ofrecen el consuelo de un camino religioso en el cual confiar para encontrar paz y resolución a sus conflictos? Los religiosos buscan convencer al sujeto que ya hay un camino trazado “Por el Señor” y deben aceptar el llamado “Plan de Dios” con la promesa de “otra vida llena de consuelos”. Señala Freud “Las raíces de este poder está, al menos en parte, en una inclinación de los seres humanos hacia la credulidad y la milagrería, a huir de la monotonía de las leyes del pensamiento y del examen de realidad y a refugiarse en el placer y las seducciones del sin sentido” (1933:P.31). Quedan sometidos, esclavos de aquello que, al mismo tiempo, los tranquiliza. Algunos “pastores” religiosos llegan a prometer la solución para enfermedades graves que dicen poder curar si se acercan “con fe” al templo que ellos promueven. Se muestran de manera superadora al discurso médico, los efectos de dicha aspiración neurótica cae rápidamente porque la castración opera como límite para todo sujeto. No obstante en esta línea, como dijera Lacan, las religiones tienen mejores éxitos de futuro que el psicoanálisis en tanto ofrecen la idea de una salvación “eterna”. Entonces: ¿Que nos compete a nosotros respecto al futuro del psicoanálisis? Teniendo claro que tanto Freud como Lacan niegan que se trate de una cosmovisión “El psicoanálisis no es ni una Weltanschauung, ni una filosofía que pretende dar la clave del universo. Está gobernado por un objetivo particular, históricamente definido por la elaboración de la noción de sujeto. Plantea esta noción de una nueva manera, conduciendo al sujeto a su dependencia significativa.”(Lacan 1964. P. 85). Si el sujeto se constituye a partir de la operación de la

falta por un acto de discurso, las neurociencias, con toda la apología que hacen de los neuro transmisores, buscan completar la falta apelando a explicaciones que tratan de llevar tranquilidad “científica” ante el límite de lo real. Es una ilusión neurótica querer encontrar la causa eficiente y hallar todas las respuestas en las relaciones bioquímicas del cerebro cuando pueden producirse variantes según el discurso que atraviesa al sujeto. Una suerte de fantasma poético esperando que los hombres hallen el octavo día que permita dar respuesta a todos los enigmas. No retroceder ante lo real, no implica colocarse en una posición mística. Se trata de sostener nuestra práctica regulada por el acto ético en la dirección de la cura. No tenemos que rendir cuentas ante oídos necios. Al decir de Lacan “...el psicoanálisis debe ser tomado en serio, aun cuando no sea una ciencia...lo enojoso es que no es una ciencia porque es irrefutable. Es una práctica.”(S. XXV 15/11/1977). Al decir del Quijote.”Si los perros ladran...”

### **Referencias bibliográficas**

Changeux, P. (1983) *El hombre máquina* Boletín de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina . 2009.

Freud, S. (1895) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. (1950 [1895]) Amorrortu Editores. Volumen 1. Buenos Aires. 1982.

Freud, S. (1930) *El malestar en la cultura* (1930 [1895]) Amorrortu Editores. Volumen 21. Buenos Aires. 1979.

Freud, S. (1933) *30ª Conferencia. Sueño y ocultismo*. Amorrortu Editores. Volumen 22. Buenos Aires. 1979.

Lacan, J. (1953) *Función y campo de la palabra y el lenguaje*. Lectura estructuralista de Freud. Siglo XXI Editores. México DF. 1971.

Lacan, J. (1964) Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis*. Editorial Paidós. Bs. As. Argentina. 1987.

Lacan, J. (1977) Seminario 24 *L Insu...* Versión inédita. Clase del 15/03/77

Lacan, J. (1977) Seminario 25 *El momento de concluir*. Versión inédita. Clase del 15/11/77

La Mettrie, J.O. (1747) *El hombre máquina*. Cambridge University Press de La Mettrie, *Machine man and other writings* (Thomson, trad.). (Hardback version transferred to digital print. edition). 2003.